

## **RESEÑA**

### **TRADUCCIÓN Y POSTCOLONIALISMO: PROCESOS CULTURALES Y LINGÜÍSTICOS EN LA NARRATI- VA POSTCOLONIAL DE LENGUA PORTUGUESA.**

Rebeca Hernández.  
Granada: Comares, 2008.



Entre las personas que se dedican a la traducción literaria no es infrecuente un cierto escepticismo hacia las teorías traductológicas. Existen razones para ello, entre las cuales tal vez la más sólida sea el abismo que algunas veces se abre entre quien escribe sobre traducción y quien traduce. Creo que el libro de Rebeca Hernández se suma con entusiasmo a los esfuerzos por colmatar dicho abismo. Hernández traduce y reflexiona sobre la traducción, pero no se trata de dos actividades estancas, sino de vasos comunicantes. Más aún, no se limita a comentar sus problemas al enfrentarse a la traducción — género que puede ser también, claro, de enorme interés, siempre que no se circunscriba a comentarios impresionísticos y por tanto poco o nada generalizables—, sino que los sitúa en un marco teórico, multidisciplinario, con el objetivo explí-

cito de explicar y de contribuir a la comprensión, pero también a la mejora de las traducciones reales. No hay nada más práctico que una buena teoría, como decía Kurt Lewin.

Hernández divide su trabajo en cuatro partes bien diferenciadas, encabezadas por una introducción que enmarca perfectamente el campo en el que vamos a entrar, la traducción de literatura postcolonial escrita en portugués, y que ya nos permite vislumbrar su doble condición periférica: escritura en los márgenes de un imperio simbólico, Portugal, que a su vez se sitúa en los confines de Europa. La autora subraya esa condición porque debe, en su opinión, condicionar completamente el proceso y el resultado de la traducción, y con ello subraya también la necesidad, como decíamos al principio, de reflexionar antes de traducir. Pero ¿reflexionar cómo? Pues

con la ayuda de instrumentos teóricos que puedan dar cuenta de la singularidad de una literatura doblemente marginal.

El primer instrumento que Hernández pone en funcionamiento es la crítica postcolonial, con conceptos fundamentales como la hibridación o el tercer espacio de Homi K. Bhabha. Para ello, en el capítulo uno analiza de qué modo se articula esa hibridación y cómo se constituye el tercer espacio en la obra de unos cuantos autores africanos que escriben en portugués. Se trata de poner de manifiesto las estrategias que supuestamente permiten minar los discursos hegemónicos basados en el esencialismo y en la concepción de las culturas como “elementos unitarios e independientes categorizados en divisiones dualísticas y polarizadas” (p. 17). Para la autora es necesario entender los recursos estilísticos de esos autores africanos como resultado de una voluntad explícita de transgresión y de resistencia a las categorías rígidas del pensamiento colonial. La propia lengua literaria reflejaría claramente la existencia de ese tercer espacio híbrido entendido no como un nuevo polo estático sino como un ámbito fluctuante que pone en cuestión la propia solidez de la dicotomía colonizador-colonizado o, en el campo lingüístico, lengua invasora-lengua oprimida. Un espacio definido por el concepto de *blending* o integración —tomado prestado del cognitivismo y analizado en el capítulo siguiente— que permite rellenar el “vacío metonímico” provocado por “la disociación existente entre la experiencia que se tiene del lugar y la lengua de la que se dispone para describirlo”, disociación típica de las lenguas sometidas. De modo que los escritores africanos se ven impulsados a construir ese espacio de integración que se convierte en una lengua adecuada a su entorno y al mismo tiempo subvertidora de los espacios dicotómicos y esclerotizados. Y ese procedimiento de transformación lingüística —definido por Achebe como “asimilación creativa y su ulterior apropiación y abrogación”— tiene mucho que ver con la traducción. En primer lugar, porque debe condicionar necesariamente el traslado de la literatura que produce a otras lenguas (como el castellano en el caso que nos ocupa). En segundo lugar, porque

el mismo proceso puede considerarse un “trabajo de traducción”, según la terminología de Boaventura de Sousa Santos que Hernández adopta. Así pues, la presencia de xenismos (términos o expresiones pertenecientes a lenguas africanas), o la “pidginización” del portugués, o la traducción, explícita o implícita (es decir, en la que se nos indica en qué lengua se produce una locución, aunque la leamos directamente en portugués) de diálogos naturalmente transcurridos en otras lenguas, o incluso otros procedimientos de visibilización del multilingüismo inherente al espacio del que surge esa literatura son características constituyentes y no pueden ni obviarse ni neutralizarse sin riesgo de destruir el auténtico objetivo político-estético de sus autores.

Sin embargo, es necesario explicar de qué modo se crea ese tercer espacio híbrido. Para ello, Hernández recurre en la segunda parte —capítulo dos— a la lingüística cognitiva y establece una correlación entre el concepto de tercer espacio de Bhabha y el *blended space* o tercer espacio integrado de Fauconnier y Turner. Dichos autores proponen la idea de que la operación cognitiva llamada *blending* “constituye el trasfondo de la mayor parte (incluso de la totalidad) llegan a sugerir) de los fenómenos cognitivos que han sido objeto de estudio” (p. 80), y no se trata de un fenómeno lingüístico, sino de algo que precede al lenguaje.

Así, la proyección metafórica, por ejemplo, sería de hecho un caso de *blending*, como también la categorización, la formulación de hipótesis, las inferencias o la analogía. Es decir, el *blending* daría cuenta de los procesos cognitivos que construyen un nuevo ámbito mental a partir de la proyección de los espacios ya conocidos, y según Hernández la emergencia de un tercer espacio en las representaciones postcoloniales no sería más que un ejemplo de dicho procedimiento. De forma que la autora sitúa el fenómeno de la hibridación cultural en un marco mucho más amplio y universal de lo que lo hace la teoría postcolonial. Y la especificidad lingüística de los autores analizados en el libro se explica a través de ese mismo mecanismo, que se refleja en la lengua literaria mediante operaciones específi-

cas de *blending* como la composición ("se imensava": adjetivo que adquiere propiedades verbales), la compleción (consistente en "llenar de significado la escueta mención" gracias a la aplicación de conocimiento previo) o la elaboración (extensión de propiedades de una imagen).

En la tercera parte, capítulo 3, la autora toma la teoría traductológica, situada en el marco conceptual previamente definido. La traducción sería un concepto fundamental para la comprensión del tercer espacio postcolonial: "es posible entender la función que desempeña el autor postcolonial como un primer trabajo de traducción, que se desarrolla unas veces en el sentido literal del término, otras en su dimensión metafórica. La base de esa analogía reside en que, a través de la escritura, el autor postcolonial interrelaciona experiencias posibles y disponibles de su entorno y recurre a la traslación, a la yuxtaposición o la fusión de las lenguas y las tradiciones que forman parte de su acervo para representar aquello que le rodea" (p. 106). Por lo tanto, la traducción puede considerarse un procedimiento más de *blending*, ya que ésta, como actividad cognitiva, tiene la capacidad de "hacer explícitos los procesos de pensamiento y de conocimiento, de elección y de toma de decisiones, que se hacen necesarios al trasladar y proyectar elementos de una lengua a otra, de una cultura a otra, de un medio a otro" (p. 106), y los textos coloniales, textos "traducidos". Con lo que a lo que se enfrenta un traductor con esa literatura es a la traducción de una traducción. Lo cual supone una especie de juego de espejos, ya que el texto traducido no debe neutralizar ese efecto y debe dar cuenta de la tensión del original en ese sentido, así como su multilingüismo más o menos explícito: "nos parece fundamental resaltar que los textos postcoloniales no son homogéneos ni monolingües y, por tanto, sus traducciones tampoco han de serlo".

Teoría postcolonial, cognitivismo y teoría de la traducción constituyen así las tres patas del edificio conceptual de Hernández. A partir de aquí, en la última parte, capítulo 4, la autora aplica esas bases teóricas al estudio de dos casos que considera paradigmáticos. Por un lado Ber-

nardo Honwana, autor mozambiqueño militante anticolonial, y su libro de cuentos *Nós Matámos o Cão Tinhoso*, y por el otro João de Melo, antiguo soldado del cuerpo sanitario en la guerra colonial y opositor al salazarismo, y su novela *Autopsia de um Mar em Ruínas*. Ambas obras utilizan estrategias diversas de construcción de un tercer espacio, frecuentemente estrategias claramente traductológicas, que Hernández pone en evidencia: uso de xenismos, acotaciones del narrador, recreación de un portugués pidginizado... Los dos autores son, además, emblemáticos no solamente por representar la literatura postcolonial desde la metrópoli y desde la colonia, sino también porque globalmente adoptan puntos de partida lingüísticos distintos. Mientras que Honwana utiliza un portugués casi estándar y hace aflorar el multilingüismo más bien con acotaciones explícitas del narrador, Melo construye dos discursos lingüísticamente muy diferenciados, uno de los cuales en un portugués totalmente interferido por el sustrato africano (sustrato kikongo, se supone, dada la zona en la que se sitúa la novela) tradicionalmente considerado inferior, bastardo y pobre, y así representado en otros textos literarios, incluso con intención ridiculizadora. Melo, siguiendo la estela de otros grandes autores como Vieira (y como Guimarães Rosa en el Brasil, aunque pocas veces se le atribuye el mismo valor simbólico de resistencia), eleva ese registro lingüístico tradicionalmente despreciado a lengua literaria y a vehículo de expresión del subalterno, es decir, a la posición de discurso legítimo, con lo cual subvierte el tradicional orden lingüístico que desautoriza cualquier manifestación lingüística que provenga de los iletrados.

¿Cómo traducir, pues, textos poscoloniales en lengua portuguesa? Hernández finalmente expone una serie de fenómenos lingüísticos sistemáticos y frecuentes en esas obras con el fin de dar pistas traductológicas y evitar la tentación de la domesticación. "El análisis pormenorizado de los recursos utilizados por el autor puede de nuevo determinar los parámetros que son o no viables para el traductor" (p. 183), ya que, insiste la autora, "sostenemos que, en una potencial traducción interlingüística, estos rasgos distinti-

vos de las obras en cuestión han de ser tenidos en cuenta y valorados como portadores de un contenido reivindicativo o del reflejo de la sociedad en la que el autor escribe" (p. 186).

*Traducción y postcolonialismo* es un libro altamente sugestivo. Un ejercicio de multidisciplinariedad con ambición explicativa, que además pretende guiar la práctica de la traducción de literatura postcolonial de lengua portuguesa. Hernández busca pistas en la lingüística cognitiva para explicar la constitución del tercer espacio postcolonial, con lo cual, de hecho, sitúa ese tercer espacio no en una dimensión excepcional, periférica, sino en el centro mismo de la creación cultural. Si el mecanismo del *blending* puede dar cuenta de los fenómenos de hibridación cultural, y el *blending* es de hecho uno de nuestros recursos cognitivos universales, entonces ese tercer espacio resultante no es más que la emergencia de algo no necesariamente nuevo en términos cualitativos. Como la propia autora se encarga de recordarnos, ya Said afirmó que toda cultura es híbrida, que la hibridación está en el corazón mismo de la creación cultural.

Ahora bien, desde este punto de vista podemos deducir de la tesis de Hernández que los terceros espacios surgidos de la catástrofe colonial no son más que el germen de futuros espacios establecidos, puede que tan dicotómicos como los que ahora cuestionan. Podemos suponer que todas las culturas humanas se han formado gracias a mecanismos cognitivos como los descritos, incluso aquellas que promovieron el colonialismo. No es precisamente difícil encontrar en el inglés o en el castellano rasgos lingüísticos de una enorme hibridación, por ejemplo. En mi opinión, pues, y aunque la autora no lo subraye en su trabajo, la propuesta de este libro sugiere la necesidad de una revisión del carácter intrínsecamente transgresor que a menudo la teoría postcolonial atribuye al tercer espacio. Lo que en último término tenemos es el nacimiento de nuevos espacios culturales, percibidos especialmente como híbridos por las circunstancias particularmente traumáticas en que surgieron, pero al fin y al cabo destinados a establecerse y a esclerotizarse como sus predecesores. Si los me-

canismos cognitivos pueden explicar esa gestación, entonces no podemos augurar que esta vez las cosas van a ser distintas y el carácter fluido y borroso del tercer espacio se va a mantener. Máximo cuando en cuestiones como la elección de la lengua —un asunto que Hernández toca de refilón, puesto que no es un aspecto central de su propuesta crítica— podemos intuir que, en efecto, no hay equidistancia con respecto a las culturas previas que intervienen en la hibridación, sino (como el texto también señala) jerarquización y subordinación. En ocasiones puede tenerse la impresión de que cuando los autores africanos pretenden apropiarse de la lengua del colonizador están haciendo de la necesidad virtud. No hay que olvidar que los troyanos también creyeron que aquel caballo era un monumento a su victoria. Eso cuando no se trata directamente de descendientes de colonizadores. La historia muestra con qué frecuencia la descolonización es al fin y al cabo más bien la revuelta del hijo que la revuelta del oprimido.

En suma, creo que Hernández ha escrito un trabajo sólido, bien fundamentado, estimulante y en cierto sentido audaz. Y además sobre un área de la literatura postcolonial a menudo muy olvidada, lo cual le da sin duda un valor añadido. Si algo le reprocharía es que no ofrezca más ejemplos concretos de propuestas de traducción al castellano de fragmentos complicados. Pero eso probablemente nos lo reserva para futuros trabajos que leeremos con fruición.

**PERE COMELLAS**

Universitat de Barcelona